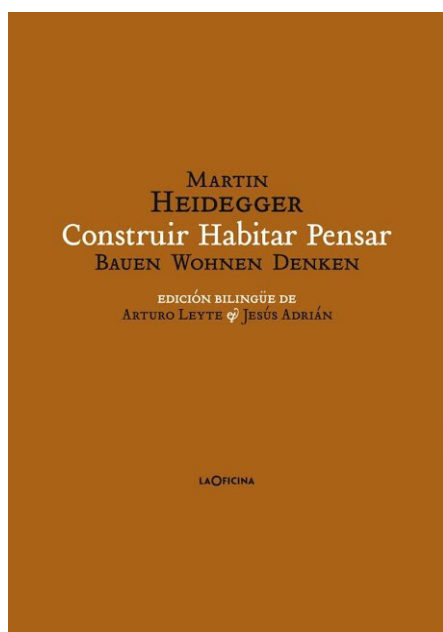


MARTIN HEIDEGGER (2015): CONSTRUIR HABITAR PENSAR

Adrià Giró València

Estudiant de Màster en Estudis Comparatius de Literatura Art i Pensament. UPF.



HEIDEGGER, M. (2015). *Construir Habitar Pensar* (Bauen Wohnen Denken). Barcelona: LaOficina.

La conferencia *Construir Habitar Pensar* (2015), que el filósofo Martin Heidegger realizó en Darmstadt el 5 de agosto de 1951, ha sido recogida por la editorial LaOficina en una edición bilingüe muy completa para todo aquel que quiera adentrarse en el pensamiento heideggeriano. Además del texto, los ensayos *Habitar el desarraigo* y *Lo inhabitable*, de Jesús Adrián Escudero y Arturo Leyte respectivamente, son muy pertinentes para dilucidar con mayor rigor el planteamiento que sugiere el pensador del siglo XX. Como detalle a destacar, no hay que obviar las fotografías de Luis Asín, las cuáles reflejan los aspectos más relevantes de la obra.

Sólo hay que leer las primeras líneas del texto para darse cuenta de que la idea principal de Heidegger es reflexionar sobre el habitar y el construir. El pensador «no pretende descubrir ideas arquitectónicas ni mucho menos dar reglas a

la construcción» (p. 11). Las dos cuestiones que se formula al inicio del escrito son la base de todo su razonamiento. En primer lugar, trata de pensar a partir de la pregunta ¿qué es el habitar? En su exposición entiende que llegamos al habitar sólo por medio del construir. Heidegger asume que no podemos pensar que el construir es una cosa y el habitar otra porque ilustra que en el construir ya hay garantía para que se dé un habitar. Justifica su reflexión mediante el análisis que elabora a partir del lenguaje. Comienza preguntándose por el significado del construir (*bauen*). Dicho término engloba dos significados. La palabra *bauen* tiene el significado de alzar edificios (*aedificare*) y, al mismo tiempo, de proteger y cuidar (*colere*), preservar y cultivar. Los dos significados «están incluidos en el construir propiamente dicho, esto es, el habitar» (p. 17). El problema que encuentra el filósofo es que el sentido propio del construir, el habitar, fue obviado y olvidado porque se consideró el primero como el habitual. En este sentido, la tradición excluyó el significado de preocuparse por el espacio en el que uno habita en cada caso. El autor considera, por lo tanto, que si no tenemos presente que todo construir ya es en sí mismo un habitar, «no podemos *preguntar* de una manera adecuada en qué consiste la esencia del construir edificios» (p. 19).

El papel del lenguaje vuelve a ser fundamental en la búsqueda de la esencia del habitar: «habitar, haber sido llevado a la paz, quiere decir: permanecer a buen recaudo en lo libre [*frye*], es decir, en la esfera libre que resguarda cada cosa en su esencia» (p. 21). Descrito de forma más accesible por el traductor: «la etimología de habitar remite tanto al hecho de estar satisfecho y en paz (*Friede*) como de permanecer en lo libre y lo abierto (*Frye*)» (p. 63). Observamos que el cuidar y el preservar son los rasgos más importantes y la esencia del habitar. Sin abarcar esa necesidad de cuidado, el ser humano vivirá en el desarraigo constante sin sentir propio ningún lugar. Lo contrario al habitar sería sentir que uno pierde la capacidad de sentirse próximo a las cosas, por consiguiente, el habitar es una forma de expresar que el individuo tiene morada.

¿En qué medida forma el construir parte del habitar? Heidegger atribuye que «la respuesta a esta pregunta nos aclarará lo que es realmente el construir pensado desde la esencia del habitar» (p. 27) La segunda parte del texto busca que el lector medite sobre la forma en la que el ser humano se relaciona con las cosas, pues hay distintos modos de vivir en el mundo y de convivir con los demás. El modo de ser de cada uno depende de esta elección. Para el autor hay dos formas de vivir en el mundo. Uno puede residir en el mundo organizado en forma de engranaje¹, y ser dominado por la técnica moderna, o habitar en la cuaternidad. Ese engranaje al que se refiere es una fuerza abstracta independiente que se autorregula y domina al ser humano. ¿Hay alternativa a ese dominio? Sí, mediante el establecimiento de un nuevo campo de relaciones con las cosas. El significado de permanecer en lo libre y lo abierto, que antes mencionaba, no es más que la forma en la que el filósofo introduce su propuesta de una nueva ontología de relaciones² a partir del concepto cuaternidad: «tierra y cielo, los divinos y los mortales, son una sola cosa a partir de una unidad *originaria*» (p. 21). El ejemplo del puente es vital para vislumbrar esta unidad de elementos que el autor quiere transmitir. La cuaternidad es una modalidad de existencia y el puente la representa, puesto que es una estructura que permite ir más allá de lo mecánico, de lo técnico. Por otra parte, el puente, en tanto que es cosa, reúne la cuaternidad. Gracias al puente acontece un lugar, es decir, sin el puente no hay lugar: «el puente es ciertamente una cosa de un tipo *particular* porque reúne la cuaternidad de *tal* manera que le confiere un *emplazamiento*» (p. 33). Las construcciones como el puente confieren lugares que dan una identidad al ser humano porque admiten y disponen la cuaternidad.

En la Alemania de su tiempo, Heidegger percibe que el urbanismo funcional provoca que el hombre viva desarraigado. De ahí que lo contrario de estar desarraigado sea ese habitar que describe a lo largo del escrito. Además, aprecia que la técnica moderna es la que ha provocado que olvidemos el sentido propio del construir, este es, el habitar. Esta impone al ser humano una única forma de relacionarse con el mundo y hace que no pueda actuar de otra manera. Podríamos decir que altera el curso natural de los acontecimientos, ya que se esfuerza en imponer el orden, el cálculo, intenta organizar la realidad como un todo estructurado que se autorregula. La técnica no deja que las cosas sean lo que son, no deja que las cosas fluyan de manera natural. Por esta razón, el filósofo apunta que «la esencia del construir es el dejar habitar» (p.

47). Habitar en la cuaternidad es una forma de vivir en el mundo completamente distinta a la impuesta por la técnica. La propuesta de Heidegger tiene que ver con un nuevo modo de construcción que busque la inclusión de la naturaleza y no su dominio. El puente no ejerce ningún dominio y es el ejemplo idóneo que esclarece lo que quiere decir dejar habitar. Jesús Adrián Escudero no puede describirlo de mejor forma en su ensayo:

El puente establece una conexión entre dos riberas y, de este modo, reúne a la tierra como paisaje en torno al río. Los pilares del puente resisten la corriente del agua y las subidas de caudal provocadas por deshielos, lluvias y tormentas procedentes del cielo. El puente permite el paso de los hombres y el tránsito de mercancías de una ciudad a otra. Y, en última instancia y aunque el hombre no lo recuerde, él mismo es un puente que al final le coloca ante los dioses. (p. 61)

Por lo que refiere a la construcción de las viviendas, es más importante la experiencia vital que el diseño funcional. La construcción de edificios que no se corresponden a las necesidades humanas hacen del mundo un lugar inhabitable y inhóspito para el ser humano. En conclusión, la dominación que refleja el engranaje contrasta con la serenidad de la cuaternidad en dejar que las cosas sean lo que son.

Tratándose de una obra de Heidegger, *Construir Habitar Pensar* es un escrito medianamente asequible. Señalar que los ensayos de los autores de esta edición, dan una perspectiva más global del recorrido filosófico del pensador gracias a la mención de otras obras y conferencias relacionadas con la temática de esta. En *Habitar el desarraigo*, Jesús Adrián Escudero recupera las conferencias *Mirada en lo que es* (1949), *La pregunta por la técnica* (1953) y *Ciencia y meditación* (1953) para profundizar en el tema de la naturaleza y la técnica. Si uno tiene dudas con respecto alguna problemática del texto, puede encontrar en estos ensayos una guía muy fiable para contrastar sus propias interpretaciones. La reflexión de Heidegger es extrapolable a otros textos, por esta razón me resulta una obra apropiada si uno quiere iniciarse en la complejidad de su pensamiento. Para concluir, dejar constancia de que el ensayo de Arturo Leyte, *Lo inhabitable*, es de lo más complejo de la edición. El uso de cierta terminología empleada por Heidegger en *Ser y tiempo* puede dificultar su comprensión si el lector no está familiarizado con la jerga heideggeriana. Sin embargo, considero que es un factor positivo porque nos invita a instruirnos más detenidamente en la obra del filósofo.

1 El autor fundamenta que la racionalidad técnica del engranaje suprime la individualidad del ser humano.

2 La proposición de una ontología relacional es esencial para que el ser humano recupere la proximidad con las cosas de la vida cotidiana. ¿Cómo? Mediante estructuras que reúnan la unión de los cuatro elementos que constituyen toda cosa.